

¿Hacia dónde va nuestra socialdemocracia?

Agustín Cueva

En su discurso de toma de posesión, el nuevo presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, destacó, según los cables de la prensa internacional, "la figura del general Hugo Bánzer como uno de los constructores de la democracia boliviana, más allá de los avatares del pasado".¹

Con la consagración de este insólito heraldo de la democracia andina, el otrora "marxista incendiario" (*one time Marxist firebrand*, como lo llama la revista *Newsweek*²), y actual jefe de Estado boliviano, inauguró no sólo un "nuevo estilo de hacer política" (la frase es suya, sino también una "nueva" manera de ver e interpretar la historia de América Latina. Tuvo el valor—o el desparpajo, si se prefiere el término— de llevar hasta sus últimas consecuencias un proceso de reflujo ideológico que ha venido dándose en Sudamérica a lo largo de la década de los ochenta y que ha consistido en abandonar, primero, las posiciones revolucionarias de cualquiera inspiración que fuesen; en arremeter, después, contra todo lo que de cerca o de lejos significara todavía izquierdas, para enseñada pasar a estigmatizar al populismo por lo que en su momento tuvo de popular (que no por su lastre conservador), y terminar limando las "asperezas" progresistas de la propia socialdemocracia, como más adelante se verá. En verdad, una de las pocas cosas que faltaban dentro de esta lógica implacable era dar el salto que el primer mandatario del antiguo Alto Perú acaba de dar: aclamar a un exdictador estilo Bánzer como uno de los grandes "constructores" de la democracia boliviana y por lo tanto latinoamericana.

Este tipo de "reconocimiento" por supuesto no es nuevo. En los años setenta, por ejemplo, el articulista argentino Mariano Grondona no dejó de repetir—desde su página editorial de la revista *Visión*, en especial— que las dictaduras del Cono Sur estaban sentando las bases de la futura democracia latinoamericana, al mismo tiempo que cierta universidad reaccionaria de México (de Guadalajara, si mal no recordamos) concedía el doctorado *honoris causa* al general Alfredo Stroessner, por méritos cívicos obviamente similares a los de Bánzer. Lo novedoso, lo "innovador", ahora, es que ya no se trata de la derecha que levanta monumentos a sus héroes y se identifica con sus próceres (lo que después de todo es normal), sino de la socialdemocracia que pone la primera piedra para la edificación de un nuevo Panteón de los Hombres Ilustres, diseñado a la medida de su poco ejemplar *performance* latinoamericana.

Y es que, en verdad, no nos encontramos ante un hecho accidental y anodino, sino frente a la proyección, en el plano simbólico, de cierto *pacto de gobernabilidad* conservadorizante que se pretende poner en práctica en Bolivia, para con ulterioridad extenderlo, de ser factible, a toda América Latina. Como explica el mismo Paz Zamora:

Se ha logrado la unidad en la diversidad y el acuerdo patriótico se proyecta con fuerza en la comunidad internacional, porque nuestras organizaciones forman parte de las dos grandes internacionales, la democrática cristiana y la social democracia.³

¿Pacto de gobernabilidad inspirado en el bipartidismo estadounidense, la "cohabitación" francesa y la "santa alianza" sugerida hace poco y de manera explícita por el Vaticano; o pacto todavía menos *sancto*, que a los latinoamericanos no puede

¹ Una ironía del destino hizo que esta noticia apareciera bajo el título: "La presencia de 6 mandatarios de AL es una imagen del sueño de Bolívar: Paz Zamora", *El Día*, México, 7 de agosto de 1989, p. 11.

² "Bolivia: How to Win by Losing", *Newsweek*, August 14, 1989, p. 11.

³ "La presencia de 6 mandatarios...", loc. cit.

dejar de recordarnos los dieciséis años de reparto "contractual" de Colombia por parte de la oligarquía liberal-conservadora, con las consecuencias dolorosas que persisten hasta hoy? Para saberlo con certeza habrá que ver en favor de qué intereses reales actúa esta nueva coalición, empeñada en llevar hasta sus extremas consecuencias el proceso de *transnacionalización política de América Latina* ocurrido en los últimos quince años. Curándose en salud y conjurando, a la vez, los fantasmas recurrentes de su "ayer", Paz Zamora ha subrayado por lo pronto el carácter supuestamente patriótico y futurista de la *entente*:

... los que insisten en mirar esta realidad con los ojos cansados del ayer, tal vez no entiendan o no quieran entender la lógica que subyace en este acto de profundo patriotismo. Los que se empeñen en el pasado pueden estar impidiendo la construcción del porvenir.⁴

Así podría ser. Sólo que la lógica subyacente en esta "convergencia" pareciera tener un sentido único, ya que no se registra modificación alguna en las concepciones políticas del ex dictador (quien, como se vio, ha salido más bien históricamente legitimado), sino que descansa, de manera exclusiva, en la *retractación* pública de Paz Zamora: en su claro *aggiornamento* con los actuales tiempos conservadores.

"Es hora de pasar de la transición al inicio de un nuevo periodo, en el cual ya no tendrán cabida ni los populismos, ni los radicalismos"⁵, dijo en efecto, el flamante mandatario, tanto para rendir tributo al vigente antipopulismo de derecha ("nada de concesiones a los sectores populares")⁶, cuanto para ratificar que sus ideas socializantes de antaño han quedado definitivamente sepultadas. En síntesis, para reafirmar que el gobierno que encabeza se mantendrá fiel a la línea *neoliberal* de su prodecesor y tío, don Víctor Paz Estenssoro, tal como la Izquierda Unida Boliviana no ha dejado de advertirlo:

"...nuevas caras acceden al manejo estatal pero con ideas viejas. El presidente no pudo ser más franco en su discurso inaugural: todas las líneas maestras de la política neoliberal seguirán vigentes"⁷

Igual que en algún lejano "brumario", los perfiles del tío y el sobrino se barajan, entretienen y a ra-

tos confunden, en una suerte de equívoco juego de espejos temporales. ¿De qué lado está realmente el pasado y dónde se hallan el presente y el porvenir? La cuestión se torna aún más cabalística en la medida en que las cartas han sido entreveradas, adrede, de manera laberíntica. En efecto, en un momento gris como el que estamos viviendo, en el que la *ex-izquierda* se repliega cabizbaja y en desorden y muchos de sus intelectuales eligen el seguro camino del "éxito" socialdemócrata; al mismo tiempo que el pensamiento conservador, con cualquier etiqueta que adopte, avanza brioso y con plena lucidez en cuanto a sus intereses capitalistas (pero enmascarados para no chocar con la conciencia "rencorosa" y "primitiva" de estas áreas pobres y subdesarrolladas); en un momento así, decimos, los propios contornos del debate devienen escurridizos, evanescentes, difíciles de percibir. Si creemos en el discurso oficial (sea el de los políticos propiamente dichos, sea el de su cohorte de "cientistas"), la lucha política ya no tendría como protagonistas a las clases sociales (concepto "obviamente superado"), ni a los grupos de presión (de los cuales no se habla más), ni a los movimientos sociales, las etnias o los géneros ("sujetos" incómodos desde el instante en que se han politizado), y menos todavía al imperialismo y los países del Tercer Mundo ("viejo lenguaje de los años sesenta"). Nada de eso. Signo de la pobreza doctrinaria imperante y del oportunismo elevado al rango de *sagesse*, en la contienda política actual en rigor ya ni siquiera terciarían las ideologías (supuestamente "enfriadas" al máximo por el clima "posmoderno"), sino única y exclusivamente esos nuevos actores llamados "ayer" y "hoy", "pasado" y "presente". O: "modernidad" (¿"posmodernidad"?) y "atraso", en una insólita resurrección del mito de la "civilización" enfrentada a la "barbarie".⁸

Eje cronológico curioso, por lo demás, aquél que se intenta imponernos, ya que su temporalidad nada tiene que ver con ninguna edad real: ni de las ideas (el liberalismo, por ejemplo, aparece, en el límite del sarcasmo, como una idea *novedosa*), ni de la filiación partidaria (los herederos de la Segunda Internacional acusando de "vejez" a los descendientes de la Tercera!), ni de programas, candidatos o mandatarios, sino que alude a determinados comportamientos y tomas de posición política que, al parecer, poseerían virtudes análogas a las de los elixires de la juventud. Así, los grandes medios de comunicación colectiva presentan como "moderno" y anclado en el

⁴ "Rechaza Jaime Paz Zamora el populismo y el radicalismo", *La Jornada*, México, 7 de agosto de 1989, p. 35.

⁵ *Ibid.*

⁶ O sea, un antipopulismo como el que puede encontrarse en autores neoderrechistas. *Cfr.*, por ejemplo, el libro de Pazos, Luis: *Hacia dónde va Salinas*, Diana, México, 1989.

⁷ "La izquierda Unida boliviana rechaza al gobierno de Paz Zamora por neoliberal", *El Día*, México, 11 de agosto de 1989, p. 13.

⁸ Un caballero al borde de un ataque de nervios no ha vacilado, por ejemplo, en tratarme de "primitivo", por el solo delito de no coincidir con su "racionalidad" socialdemócrata. *Cfr.* Arión, José: *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Editorial Nueva Sociedad, Caracas, 1988, p. 136.

"presente" absoluto, todo pensamiento favorable a la "libre" acumulación de capital en escala internacional, por mucho que ello lleve no sólo a la acentuación de las desigualdades dentro de cada país, sino también al reforzamiento de los "eslabones fuertes" del sistema y el enflaquecimiento de los débiles: en cambio, es condenada como "arcaica" y ajena a toda "modernidad" cualquier idea, actitud o programa que reclamen una mejor distribución de la riqueza y el poder, nacional y mundial.

En este contexto —y para volver a nuestro ejemplo altiplánico— no es de extrañar que lo "novedoso" y "moderno" del más reciente cuatrienio de vida de Bolivia haya estado representado por el casi nonagenario presidente Víctor Paz Estenssoro, quien, ufano de una gestión que todo el *establishment* capitalista internacional ha celebrado como paradigmática, no vaciló en proclamarse impulsor de "un crecimiento sin precedentes en la última década".⁹ Extraño "éxito", desde luego, este de la desventurada Bolivia, ya que según los datos de la CEPAL el producto interno bruto por habitante de ese país *no ha dejado de decrecer* en los cuatro años de administración de Paz Estenssoro: -2.8% en 1985; -5.6% en 1986; -0.3% en 1987 y -0.3% en 1988.¹⁰ Situación por ende inquietante, tal como la propia nueva derecha latinoamericana pareciera reconocerlo, a juzgar por el S.O.S. lanzado no hace mucho por el escritor y político Mario Vargas Llosa.¹¹

Dicho marasmo sorprende todavía más cuando se recuerda que Bolivia percibe un ingreso anual estimado en por lo menos 200 millones de dólares por concepto de tráfico de drogas, suma que, en proporción al respectivo producto nacional, equivale a que Brasil recibiese un flujo de 20 mil millones de dólares por año. Tal actividad genera, además, empleo para alrededor de 300 mil personas¹² (cifra enorme para un país con una población global de apenas siete millones de habitantes), paliando de ese modo el fortísimo incremento de la desocupación ocasionado por los planes de ajuste aplicados por el equipo pazestenssorista. Aún así, el desempleo urbano en Bolivia, que en 1985 era del orden del 5.8%, se elevó al 11.7% en 1988¹³; es decir que casi se duplicó, gracias a las recetas recesivas de la nueva estrella del firmamento neoliberal, el

economista Jeffrey Sachs. Es verdad, eso sí, que la inflación galopante de hace algunos años está siendo controlada; pero, como dijera un político ecuatoriano de aquellos tiempos en que todavía era lícito plantear cierto tipo de preguntas "populistas": ¿de qué sirve tener una moneda sana si es que el pueblo continúa enfermo?

Sea de esto lo que fuere, una cosa tenemos que destacar de la reciente experiencia boliviana; ella no se ha tornado famosa por haber sembrado la prosperidad y el bienestar entre las masas (lejos de ello, como se acaba de ver), sino por haber logrado desmovilizarlas por distintos medios (empezando por el de quebrar el espinazo de una combativa clase obrera), hasta el punto de convertir al antiguo polvorín de América del Sur en una *democracia misérrima*, ciertamente, pero *gobernable por el gran capital* (que es lo que a éste le interesa, al fin y al cabo). Algunos dirán (diremos) que una democracia con semejantes características no hace precisamente honor a su nombre; poco importa: no faltarán quienes nos "expliquen" que simplemente se trata de una deplorable confusión "teórica" de nuestra parte. Porque, como recaló la primera ministra inglesa Margaret Thatcher, con ocasión del bicentenario de la revolución francesa y de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano:

"Hay gente que habla de su derecho a una protección social, pero no se trata de un derecho propiamente dicho... Eso no entra en la categoría de los derechos humanos".¹⁴

Más claro, imposible. Lo que nosotros denominamos *derechos sociales y económicos de los pueblos*, y que incluimos en nuestra concepción de los *derechos humanos* y de la *democracia*, ciertamente tiene poco que ver con los contenidos que el gran capital y sus representantes políticos adjudican a tales categorías. Es posible, como lo reiteran los corifeos locales, que el capitalismo no se preocupe en ponerle "adjetivos" a la democracia: a ejemplo de las constituciones recomendadas por Napoleón, es mejor que dicho concepto sea breve y, sobre todo, *vague*. Pero de lo que sí se ocupan, sin cejar, es de ahuyentar de él cualquier asomo de contenido popular. Y es que, desde su óptica, la misma sociedad no se percibe de otro modo que como un espacio potencialmente rentable para la *inversión*, y la "*gobernabilidad*" de las democracias periféricas como la capacidad de garantizar, por cualquier medio, las condiciones de esa rentabilidad: bajos salarios, limitación de las huelgas y otros derechos de los trabajadores, ningún control al "inversionista", cumplimiento de las "obligaciones" económicas y políticas

⁹ "La presencia de 6 mandatarios...", *loc. cit.*

¹⁰ CEPAL: *Balace preliminar de la economía latinoamericana, 1988* (Documento informativo, 20 de diciembre de 1988), Cuadro 3, p. 19.

¹¹ *Cfr.* "Entre la libertad y el miedo", *Vuelta*, 147, México, febrero de 1989, pp. 14-15.

¹² Estimación de *Newsweek*, *loc. cit.*, de donde proviene también el cálculo de ingreso por concepto de narcotráfico que otras fuentes suponen aún mayor.

¹³ CEPAL, *op. cit.*, Cuadro 4, p. 20.

¹⁴ Amalric, Jacques, et Dominique Dhombres: "Un entretien avec le Premier ministre britannique", *Le Monde*, 13 juillet 1989, p. 4.

con el "exterior", o sea, con los países metropolitanos. En definitiva: *Estado "mínimo" en el área económica, Estado sumiso al capital en el campo político.*

En este sentido es aleccionador constatar, en el caso de Bolivia, cómo ni los piadosos actos de contrición de Paz Zamora, ni sus no menos fervorosos propósitos de enmienda, bastaron para evitar determinadas prácticas "preventivas" —y al mismo tiempo *disuasivas*— del capital:

La virtual designación de Jaime Paz Zamora como presidente de Bolivia provocó desde ayer una avalancha de retiros de depósitos en dólares, algunos precios se incrementaron, varios negocios cerraron sus puertas o suspendieron operaciones, y la cotización cambiaría paralela pasó en cierto momento el nivel de los tres pesos bolivianos por dólar. Pero el líder del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) anunció que mantendrá la actual política económica y financiera.¹⁵

A pesar de este sedativo, las asociaciones de patronos volvieron a la carga luego de la toma de posesión de Paz Zamora, esta vez para reclamar por el hecho de que el presidente hubiera afirmado en su discurso que "gobernaría para todos los bolivianos", pero "particularmente dedicaría sus esfuerzos a los más pobres". Incluso esta pequeña flor, ya casi marchita, de la retórica populista-socialdemócrata, exasperó los ánimos de una iniciativa privada que estimó que con ello se rompía la "imparcialidad" que debe caracterizar a un jefe de Estado.

A ese punto hemos llegado, mas no sólo por el empuje y la agresividad de la nueva derecha, sino también por las limitaciones cada vez mayores de la socialdemocracia latinoamericana. En efecto, y para comenzar a plantear las cosas en un plano más general (Bolivia es sólo un botón de muestra y no necesariamente el peor), recordemos que dicha corriente política no ha logrado articular ningún proyecto económico alternativo para la región. Tan grande ha sido, en este campo, la ineptitud y falta de creatividad, coherencia y audacia de los gobiernos socialdemócratas y afines (Alfonsín, Alan García, Carlos Andrés Pérez o el PMDB, que ha sido el responsable de la política económica del Brasil posdictatorial), que hasta parecieran haberse coludido con la derecha para abocar a nuestras naciones a un, aparentemente único dilema: aceptar sin renillos el modo recesivo y agravante de la inestabilidad social propugnado por el neoliberalismo, o caer en el caos económico puro y simple.

De hecho, a raíz del resonante fracaso de los planes Austral, Cruzado e Inti, la socialdemocracia

ha arriado sus banderas propias y se ha plegado, mansamente, a la más férrea ortodoxia del Fondo Monetario Internacional, tal como lo ilustra, de manera poco edificante, la Venezuela de Carlos Andrés Pérez. A partir de entonces, el neoliberalismo campea prácticamente sin contendor en América del Sur, e incluso ciertas "audacias" provienen ahora de sus portavoces. Amarga ironía: ha tenido que ser el economista estadounidense Jeffrey Sachs (el mismo al que nos referimos en la página anterior), quien, en su reciente estancia en Brasil, afirme cosas como las siguientes, que la inmensa mayoría de mandatarios socialdemócratas del continente mal se "atrevería" a decir:

Apoyo la moratoria como el único instrumento que el gobierno brasileño tiene para aumentar sus reservas.

O: En el Brasil, el sistema tributario es escandaloso. Los ricos no pagan impuestos, y mientras esta situación no cambie, el país no volverá a crecer como una nación civilizada.¹⁶

Pese a haber tenido todas las oportunidades de hacerlo, la socialdemocracia se ha mostrado, además, incapaz de vertebrar ningún proyecto de recuperación de nuestra *soberanía* y de bregar por el establecimiento de un *nuevo orden económico internacional*, que tanto nos urge. Su retórica al respecto en ocasiones difiere, todavía, de la demócratacristiana de estilo centroamericano; su práctica, cada vez menos. El conocido *ménage à trois* conformado por el gobierno de Carlos Andrés Pérez, la administración Bush y la Democracia Cristiana de Panamá, es el ejemplo más elocuente de ello. En realidad, el único paso que le falta dar al mandatario venezolano es besar la bandera de las barras y las estrellas, como "en su debido momento" lo hizo el presidente Napoleón Duarte.

Y es que, en cuanto a enfrentar la hegemonía internacional de la nueva derecha, en especial la estadounidense, lo mínimo que cabe decir es que la socialdemocracia criolla se caracteriza por una extrema "cautela". Si en esto consistiera la ciencia del buen gobierno, no hay duda de que los mandatarios sudamericanos de aquella tendencia monopolizarían las palmas. Después del "cacazo", por más que la casa ardía, no fueron capaces de proponer plan alguno de renegociación de la deuda externa; esperaron a que del Norte les llegara el Plan Brady, para *ajustarse* a él. Y ni soñar, siquiera, que "osen" impulsar una asociación de países deudores.

Como lo ha señalado agudamente un hombre que conoce el problema desde dentro, *en carne*

¹⁵ "Alarma financiera ante la virtual elección de Paz", *La Jornada*, México, 4 de agosto de 1989, p. 32.

¹⁶ "Receita de país sério", entrevista de Flavia Sekles con Jeffrey Sachs, *Veja*, 26 de julho 1989, pp. 5-6.

propia y con todos los matices (Nils Castro), el fracaso "interno" de los gobiernos socialdemócratas de la región no es ajeno a este abandono de cualquier tipo de lucha encaminada a terminar con nuestra situación de dependencia:

En estas circunstancias, no sólo la democracia, sino también la promesa socialdemócrata aparece amenazada de entrar en crisis, cuando se castiga la realización de su programa o se obliga a sus gobiernos a renunciar anticipadamente al mismo. Toca a los socialdemócratas resignarse a su conversión en neoliberales, o luchar por el rescate de la soberanía y autodeterminación nacionales, recuperando su antigua vocación antimperialista y solidaria—latinoamericana—, cuyo olvido tanto ha contribuido a allanar la presente situación.¹⁷

Y lo peor es que, a medida en que su fracaso sudamericano se revela más evidente, la socialdemocracia local tiende a adoptar un perfil internacional cada vez más conservador, inspirado, sobre todo, en la línea de Felipe González y el llamado Partido Obrero Socialista Español (PSOE). Vale decir, un cerrado "occidentalismo"¹⁸, en el sentido de una mayor "satelización" respecto de Estados Unidos; un acercamiento paulatino pero constante a la visión neoconservadora del mundo; e incluso la asimilación de una concepción "iberoamericanista" de nuestra historia y nuestra cultura, con todo lo que ella implica de neocolonialismo.

De ese modo, y de nuevo en palabras de Nils Castro:

Los gobiernos democráticamente electos pierden su lealtad a los electores, y a los principios ideológicos y programas anunciados por sus respectivos partidos, tan pronto se sientan a hablar con los banqueros—y aun antes de sentarse—.

... No se elige ya a gobiernos soberanos y autoterminados, sujetos a los objetivos nacionales y a la soberanía popular. Se eligen administradores de la deuda y se 'premia' su docilidad. El pueblo vota una cosa y obtiene la contraria. Vota por un gobierno, elige un parlamento, pero la política económica y de desarrollo nacional se determina en Washington y Nueva York, de acuerdo con pautas ajenas a la Constitución de cada república latinoamericana y opuesta al interés nacional y popular de los respectivos países.¹⁹

Si comparamos esta situación con la de periodos análogos de nuestra historia, como podrían ser

¹⁷ "Viabilidad de la socialdemocracia. La agenda latinoamericana de hoy y mañana", *El Día*, México, 16 de junio de 1989, pp. 15-16. (artículo publicado en este Número de *Estudios Latinoamericanos*)

¹⁸ Sobre este asunto *cfr.*, Roitman, Marcos: *La política del PSOE en América Latina*, Editorial Revolución, Madrid, 1985; y, del mismo autor: "Política exterior: el eje atlantista", en Varios autores: *Anuario sobre el armamentismo en España*, 1986, Editorial Fontamara/Centro de Investigación para la Paz, Madrid, 1986.

¹⁹ *Loc. cit.*

los años treinta, resulta deprimente comprobar que en lugar de avanzar hemos retrocedido en materia de autodeterminación y control del propio destino. En su libro *Dos crisis: América y Asia, 1929-1938 y 1973-1983*, Angus Maddison afirma que, hacia 1932, la mayor parte de los países latinoamericanos, "liberados de las reglas del orden liberal internacional y del patrón oro, se sintieron capaces de implantar políticas fiscales y monetarias expansionistas para promover la recuperación"²⁰; y añade:

En América Latina, la mayoría de los países implantaron políticas de sustitución de importaciones más profundas que las de Asia en 1932-1937, porque tenían mayor libertad política para imponer controles comerciales y de cambios y para implantar políticas presupuestarias y fiscales heterodoxas, que lograron un uso pleno de los recursos internos e involucraron cierto grado de inflación. También estaban en libertad para implantar políticas de mora de la deuda.²¹

Además y como ejemplo particular:

En negociaciones separadas para ratificar sus suspensiones, Brasil pudo dividir los intereses de sus dos acreedores principales, el Reino Unido y los Estados Unidos. No sólo trató Brasil de manera diferente a cada deudor, sino que también logró que los acreedores aceptaran una jerarquización de la deuda, la que reconocía que ciertas deudas eran de mayor calidad que el resto, de modo que debería servirse a una tasa proporcionalmente diferente en relación con su valor nominal.²²

Medio siglo después sólo nos queda, en el mejor de los casos (que no es el más frecuente), una nostalgia de aquel margen de autonomía y de capacidad de maniobra perdidos, así como de la aptitud para recuperarnos de las crisis en un lapso relativamente corto (comparado con el túnel interminable de los años ochenta), y de unos tiempos en que la economía de América Latina podría exhibir tasas de crecimiento superiores a las de Asia.

Sólo que, a diferencia de las ilusiones del protagonista de *El coronel no tiene quien le escriba*, esa nostalgia no alimenta. Y es comprensible que así sea, en un momento en que la *gubernabilidad* de estas "democracias de baja intensidad", como las ha llamado Edelberto Torres²³, pareciera basarse en la instauración de un *presente absoluto*, sin lugar para aquellas dimensiones convertidas en subversivas por la anquilosis actual: la *memoria* y la *esperanza*.

²⁰ Fondo de Cultura Económica, México, 1988, pp. 20-21.

²¹ *Op. cit.*, p. 27.

²² *Op. cit.*, pp. 32-33.

²³ Ponencia presentada, con este título, en el VIII Congreso Centroamericano de Sociología, Guatemala, octubre de 1988.

Los dilemas de América Latina

Vivimos, en efecto, un periodo en el que "el alcance de nuestras metas ha sido achicado y retrotraído".²⁴ Con ello, más el eclipse de nuestra soberanía, asistimos también al encogimiento de la dignidad, del mínimo decoro que sería de esperar de parte de los gobernantes latinoamericanos. En París, con motivo del bicentenario de la revolución francesa, los jefes de Estado del Tercer Mundo fueron tratados como un verdadero *tiers état*, según los comentarios de la propia prensa parisina²⁵; pero ninguno de ellos protestó por la afrenta. El doctor Sarney, por ejemplo, se limitó a permanecer recluido en la habitación de su hotel el día de la cena oficial²⁶. Y no hubo el esperado diálogo Norte-Sur, porque los siete "grandes" dejaron bien en claro que ninguna *prima donna* está interesada en sentarse a discutir con sus partiquinos.

Además, la diplomacia tiene normas y "normas". Al referido bicentenario no fue invitado ningún monarca europeo, ni el de Japón, por una cuestión de elemental cortesía: no es de buen gusto invitar a alguien para que celebre la decapitación de sus antepasados, sean éstos reales o simbólicos.²⁷ Mas tal regla rige, como era de suponer, únicamente *inter pares*: los gobiernos de América Latina no sólo han sido convidados a la conmemoración del quinto centenario de la masacre de sus ancestros, sino además han aceptado ya participar en la "fiesta". Verdadero "encuentro de dos mundos": el primero y el tercero.

Empero, lo anterior palidece frente a otros acontecimientos registrados en 1989, que desafortunadamente prueban cuán cierta es la afirmación del mismo Nils Castro en el sentido de que "no sólo nos han convertido en países tributarios que exportan capital hacia economías más poderosas, sino que entramos en una *nueva disyuntiva entre ingobernabilidad y represión*".²⁸

En verdad, el levantamiento de Caracas constituye un parteaguas de nuestra historia reciente, en la medida en que muestra cómo incluso la socialdemocracia supuestamente más avanzada de la región es capaz de reprimir sin contemplaciones a sus supuestos "mandantes". Pues no hay que ol-

vidar que, por mucho que se haya tratado de levantar una cortina de humo en torno de los acontecimientos, la cruda verdad es que el baño de sangre cometido por las tropas de Carlos Andrés Pérez entre la última semana de febrero y la primera de marzo de 1989, en términos proporcionales deja corta a la represión habida en junio en la República Popular China, de la que tanto se habló. Con una población cincuenta veces mayor que la de Venezuela, en China ciertamente no hubo cincuenta veces más muertos, cualquiera sea la fuente de información a que nos atengamos. Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué los medios de comunicación capitalistas se dedicaron a *denunciar* con la máxima insistencia lo ocurrido en China, siendo que sobre los sucesos venezolanos se habían limitado a *informar* "imparcialmente"? Quiero decir, ¿por qué si en el primer caso afirmaban, con todas sus letras, que *el comunismo* estaba reprimiendo a los rebeldes, en el otro se omitía sistemáticamente el dato de que *la socialdemocracia* estaba ajustando cuentas con el pueblo venezolano que protestaba? ¿O es que esta corriente política tiene ahora patente de corso para masacrar a la población latinoamericana sin que nadie se escandalice ni le pida cuentas?

Hay quienes me han respondido, cuando he expuesto este punto de vista en conferencias o mesas redondas, que la diferente reacción de los *mass media* occidentales se explica en razón de que en los acontecimientos de Caracas se produjeron atentados contra la propiedad privada, en tanto que en el caso chino se trataba de demandas democráticas. Sólo que, como dirían los brasileños, resulta *pior a emenda que o soneto*. De un lado, tal "explicación" no hace más que revelar hasta qué punto ha penetrado en la cabeza de la gente la idea conservadora de que los derechos sociales (contra cuya conclusión se luchó en Venezuela) no forman parte de las reivindicaciones democráticas; de otro lado, se oculta el hecho de que también en China hubo ataques a la propiedad, en este caso social, tal como la televisión de aquel país reiteradamente lo mostró.

Pero no se trata sólo de la represión. En el plano del bochorno, lo peor fue que casi todos los mandatarios del mundo capitalista, y desde luego la socialdemocracia en pleno, en lugar de condenar la masacre se apresuraron a expresar su solidaridad a Carlos Andrés Pérez, como si él hubiera sido el agraviado, la víctima. En el caso de los gobiernos de los países "centrales", tal actitud se entiende fácilmente: hay que parar en seco cualquier conato e insurrección contra el orden capitalista (aunque sea espontánea y tan embrionaria como la de Venezuela) y apoyar todo levantamiento que ocurra en el "campo enemigo", como lo de Tiananmen por ejemplo. Y en el caso de los mandatarios latinoamericanos tampoco hay mayor misterio:

²⁴ Nils Castro, *loc. cit.*

²⁵ *Cfr.*, por ejemplo, el artículo de Tréan, Claire: "La bonne idée de M. Attali", *Le Monde*, 13 de juillet 1989, p. 5.

²⁶ "La noche del viernes 14, irritado con el protocolo del gobierno francés, que resolvió distribuir sus invitados en dos ambientes distintos, reservando un salón del Ministerio de Marina para la cena de los jefes de Estado de los siete países más ricos del mundo acompañados del presidente François Mitterrand, y utilizando otra dependencia del mismo edificio para la comida ofrecida a los líderes de los países del Tercer Mundo, Sarney no compareció a la ceremonia". *Veja*, 19 de julho 1989, p. 28 ("A Bastilla de Sarney").

²⁷ *Cfr.*, "La bonne idée de M. Attali", *cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

"hoy por ti, mañana por mí". Los mensajes de "comprensión" y "respaldo" eran un acto de solidaridad anticipada de cada gobernante consigo mismo, a la vez que una apenas velada advertencia a las masas inconformes: "socialdemocracia pregonando, pero con el mazo dando". En cierto sentido, era además una manera de apaciguar a sus propios militares: con presidentes civiles tan enérgicos (con el pueblo se entiende), las dictaduras militares salen ciertamente sobrando.

Y las cosas no quedaron ahí. Todavía no estaban cicatrizadas las heridas de Caracas, cuando ya Carlos Andrés Pérez solicitaba una reunión urgente de la Organización de los Estados Americanos (OEA) para denunciar — ¡él, ni más ni menos! — la falta de democracia supuestamente reinante en Panamá. ¿Iniciativa suya, ésta de recurrir a una OEA que prácticamente había desaparecido del escenario político latinoamericano y a la que todo el mundo daba por agonizante? Obvio que no: la propuesta de reavivar a ese moribundo es cien por ciento estadounidense, como lo dice con meridiana claridad el Documento Santa Fe II:

En contraste con las Naciones Unidas, la OEA ha demostrado ser una organización mucho más amistosa. Aunque Estados Unidos ha sufrido allí contratiempos, especialmente a raíz de la crisis Falkland/Malvinas —que continúa repercutiendo en todo el hemisferio— existe menos antagonismo y mayor cooperación en la OEA que en la ONU... La próxima administración (o sea, la de Bush, A.C.) requiere ordenar sus prioridades... Apropiadamente financiada y conducida en la correcta dirección, la OEA puede servir a nuestros mutuos intereses.²⁹

El "poder de convocatoria" de Carlos Andrés Pérez fue tanto mayor, cuanto que ahora hacía de altavoz de la administración Bush. Por eso no solicitó una reunión de la OEA para tratar del problema de la deuda que nos apercolla a todos, ni para discutir lo que está sucediendo en Haití, que sin duda es preocupante, sino que centró sus baterías en el caso de Panamá, punto neurálgico en el cual se viene desafiando la hegemonía de Estados Unidos sobre América Latina. Y ciertamente no convocó a la OEA para que defendiera a ese país latinoamericano agredido, sino para que apoyara al agresor del Norte. En tal perspectiva, la tesis formulada por la diplomacia de Carlos Andrés Pérez, está llamada a hacer época en la historia de las relaciones "hemisféricas":

²⁹ *Santa Fe II: una estrategia para América Latina en los noventa*, documento preparado por el equipo de asesores del presidente de EU conocido como Comité of Santa Fe, New México; versión al español de Gregorio Selsler y Stephen A. Hasam, publicada por "El gallo ilustrado", suplemento dominical de *El Día*, México, 22 de enero de 1989, p. 11.

... no parece viable la promoción y consolidación de la democracia representativa, dentro del respeto del principio de no intervención.³⁰

Tan lejos ni siquiera habían ido los Documentos de Santa Fe I y II. Como comenta la periodista Anamaría de Paulis, eso no es más que una "tesis que constituye un aval al proyecto de la nueva derecha norteamericana, de imponer sus 'democracias' en el hemisferio".³¹

En su discurso del día 26 de julio de 1989, Fidel Castro hizo la siguiente reflexión, que muchos consideraron exagerada:

Imagínense ustedes qué ocurriría en el mundo si la comunidad socialista desapareciera. De acuerdo con esa hipótesis, si eso fuera posible —que no lo creo posible—, las potencias imperialistas se lanzarían como fieras sobre el Tercer Mundo; se repartirían de nuevo el mundo, como en los peores tiempos antes de que surgiera la primera revolución proletaria; se repartirían el petróleo, los recursos naturales y los recursos humanos de miles de millones de personas en el mundo; convertirían de nuevo en colonias las tres cuartas partes de la humanidad.³²

En lo personal, creo que el proceso de *recolonización* de América Latina está en marcha, no sólo porque hemos enajenado nuestra soberanía económica y vamos, incluso, en camino de convertirnos en simple retaguardia agrícola³³ y "maquiladora" de Estados Unidos, sino, lo que es peor porque la propia construcción de nuestra democracia viene dependiendo cada día más de esa y otras potencias occidentales, y es moldeada al arbitrio de ellas. Uno de los mayores éxitos de la nueva derecha estadounidense consiste en haber convencido a la gran mayoría de los gobernantes de la región, por medio de presiones que van desde la simple amenaza hasta el terrorismo militar efectivo, de que no podrá haber ninguna democracia "viable" y "gobernable" sin la bendición y el aval del *big brother*.

Inmovilizados por una crisis estructural que escapa a su control —entre otras cosas porque no se atreven a tomar las medidas necesarias para controlarlas—, amedrentados por cierto viraje a la izquierda que desde mediados de 1988 parecía dibujarse en varios puntos de América Latina —asenso del cardenismo en México, triunfo electoral

³⁰ Citado por Anamaría de Paulis, corresponsal de *El Día* en Panamá. Cf. "Se acerca la transición del poder en Panamá", *El Día*, México, 27 de agosto de 1989, p. 15.

³¹ *Loc. cit.*

³² "Fidel en Camagüey el 26", *Bohemia*, No. 31, La Habana, 4 de agosto de 1989, p. 31.

³³ Todos los grandes "avances" en nuestro desarrollo económico que se citan en el documento *Santa Fe II* corresponden a la producción de frutas, legumbres y hortalizas, hecho que no deja de ser significativo, sea de lo que realmente somos, sea de lo que Estados Unidos espera de nosotros.

de la izquierda en Brasil, derrota plebiscitaria de Pinochet en Chile, consolidación de varias fuerzas revolucionarias centroamericanas y resistencia al imperialismo en Panamá, etcétera—, algunos “destacamentos” socialdemócratas no han vacilado en convertirse en testaferros de la política imperial con la esperanza de que en recompensa se le dispense el trato de “aliados privilegiados”, para a partir de ahí recuperar el liderazgo perdido, de ellos y sus organizaciones partidarias. Barómetro que indica el clima en que vivimos: en vez de condenar como se merece la agresión estadounidense a Panamá, la socialdemocracia gobernante “suspendió” a este país del “Grupo de los Ocho” (“tras palos, cuernos”, cabe decir), y la internacional socialista decidió “congelar” al PRD:

Los damnificados del 18 Congreso (de esa Internacional, A.C.) fueron los panameños: el Partido Revolucionario Democrático fue virtualmente ‘congelado’; se basa la resolución en que ese partido no se pronunció contra el fraude evidente de las elecciones de mayo. La IS basó su resolución en el informe de uno de sus vicepresidentes, el jamaíquino Michael Manley. Los delegados panameños dijeron a este correspondal que la contradicción en Panamá no es entre democracia y no democracia, sino entre Estados Unidos y Panamá; ‘esto es lo que los europeos no entienden’, añadieron.³⁴

La mayor parte de los europeos no entienden, efectivamente, muchas cosas, comenzando con el problema del imperialismo³⁵, por la sencilla razón de que les resulta conveniente, y sobre todo altamente rentable, no entender esos “trasnochados” conceptos y cuestiones. Lo que alarma, y es indicativo del punto al que hemos llegado, es que tampoco quiera entender tales asuntos Michael Manley, quien no sólo no es europeo sino que, además, hasta hace diez o quince años todavía “vestía traje kaki y llamaba a la revolución social”, aun siendo primer ministro de Jamaica (1972-1980). Pero, como el propio Manley dice: “El país ha evolucionado, el mundo ha evolucionado, y nosotros tenemos que evolucionar con ellos. Yo pienso haber evolucionado.”³⁶

¡Y sí que lo ha hecho! En febrero de 1989, cuando de nuevo fue elegido primer ministro de

su país, la revista *Newsweek* lo describió como un *former anti-U.S. firebrand* (“exincendiario”, a la Paz Zamora), que ahora predica “La moderación y la conciliación”³⁷, nobles virtudes que ojalá la hubiera ejercido con los patriotas panameños, en lugar de reservarlas para el trato con la derecha local e internacional. ¡Qué le vamos a hacer! Como dice aquella frase atribuida a Mao Ze Dong: “Hay hombres que cuando el viento sopla a la izquierda van a la izquierda, y hombres que cuando el viento sopla a la derecha van a la derecha; por eso, lo importante no es saber hacia donde van los hombres, sino de que lado sopla el viento”.

Hoy, los vientos soplan sin duda a la derecha³⁸, y en esa dirección se mueven los políticos del nuevo *establishment* latinoamericano. Gobernar “sabiamente” se ha convertido para ellos en sinónimo de adaptarse a los dictadores de los organismos financieros internacionales (Fondo Monetario, Banco Mundial, etcétera) y a los planes elaborados por Washington; respetar el proceso de reconcentración de poder político por parte de Estados Unidos, dando por sentado el derecho de este país a ejercer su “liderazgo”, vale decir, su “derecho” de injerencia en nuestros asuntos; borrar toda idea de soberanía, decoro nacional y justicia social, “resabios del pasado” que “entorpecen la modernización”, esto es, que retrasan el avance hacia nuevas formas de inserción subordinada en un sistema capitalista en curso de reestructuración; enterrar, asimismo, cualquier tipo de real militancia tercermundista, y ni mencionar, siquiera, la formación de asociaciones de deudores o similares; en fin, convencer a las masas de que su participación en la construcción de la democracia no debe ir más allá del ritual electoral, so pena de atenerse a las consecuencias.

Todo movimiento que parezca transgredir, aunque sea en el plano simbólico, este espacio de conformismo, de aceptación del *statu quo*, para no decir de resignación, hace sonar, *ipso facto*, el sistema de alarma. Las elecciones brasileñas de noviembre de 1988, por ejemplo, en que el fiel de la balanza se inclinó relativamente a la izquierda, motivaron que los asesores de Bush amenazaran de inmediato con dar a luz verde para dar un golpe de Estado en caso de que la izquierda (incluida en ella lo que queda de socialdemocracia izquierdizante, estilo Brizola) volviera a triunfar en las elecciones, esta vez presidenciales, de 1990.³⁹

Empero, la lógica del proceso no es tan simple. Aparte de que en América Latina todavía está le-

³⁴ “Clausura del 18 Congreso: la IS aprueba nueva carta de principios” (Carlos Decker Molina, corresponsal), *El Día*, 23 de junio de 1989, p. 15.

³⁵ “La cuestión del ant imperialismo es un tema histórico y principista, hoy desterrado de la agenda socialdemócrata. En Europa ello puede ser signo de la evolución de los tiempos; en América, resulta síntoma de claudicante complicidad (que la potencia hegemónica poco agradece), y de oportunista desinterés por un proyecto más auténticamente democrático —con abandono del ideario y el programa socialdemócratas—, cuando ello sirve para ganar y re- tener posiciones burocráticas”. Nils Castro, *loc. cit.*

³⁶ “A Comeback in Jamaica”, *Newsweek*, february 20, 1989, p. 25.

³⁷ *Newsweek*, *loc. cit.*

³⁸ Cfr. Varios autores: *Tiempos conservadores: América Latina en la derechización de Occidente*, El Conejo, Quito, 1987 (traducción al portugués con el título *Tempos conservadores*, HUCITEC, Sao Paulo, 1989).

³⁹ Cfr. Santa Fe II, versión cit., p. 13.

jos de consolidarse un "conservadurismo de masas", como los poderes establecidos quisieran, resulta que los propios gobernantes criollos oscilan entre reacciones contradictorias. De una parte, son ellos los que muchas veces agitan el espectro de nuevas dictaduras a fin de mantener a raya a la población: a falta de un consenso activo, basado en el entusiasmo ante un proyecto promisorio, cierta dosis de amedrentamiento no les viene mal. Es un elemento de disuasión. Pero, en el fondo, no llegan a incentivar tales golpes de Estado, no los desean, puesto que constituirían un salto al vacío para ellos mismos.

Igual ocurre con la supeditación a Estados Unidos. De un lado, la ven como una suerte de póliza contra riesgos múltiples, incluido el del chantaje del propio "asegurador". Así, lo gobernantes de los países capitalistas de América Latina piensan que por lo menos tienen a quien volver sus ojos en caso de apuros, caso por lo demás frecuente en la medida en que el capitalismo de estas tierras es más desastroso que el socialismo polaco. La "ayuda" de Estados Unidos es por lo tanto oficialmente bienvenida, y con ella muchos grados de injerencia, más a condición de que todo eso no devenga en una clara intervención militar; o sea, siempre que no amenace con desatar peores problemas que los que se busca controlar. El tratamiento de la

crisis centroamericana por parte de los mandatarios de la región, las resoluciones de la OEA sobre Panamá o las vacilantes actitudes de los presidentes sudamericanos frente al "auxilio" estadounidense para el combate al narcotráfico, lo prueba fehacientemente.

Sólo que, tanto en el caso de la manipulación de la amenaza dictatorial como en el de la aceptación de la "protección" estadounidense (que por su propia dinámica tiende a moverse en el marco de la llamada "guerra de baja intensidad"⁴⁰), se está jugando con lumbre. Juego peligroso, como es obvio, pero que por desgracia tiene visos de prolongarse indefinidamente, mientras la crisis de América Latina no se resuelva y en cuanto la "gobernabilidad" de estos países siga concibiéndose como el arte de frenar las aspiraciones de las masas e invitarlas al sacrificio constante, en aras de la acumulación de riqueza y de poder en los centros hegemónicos y en menoscabo de las tareas conducentes a una democratización profunda de nuestras naciones, en los campos político, económico y social.

⁴⁰ Tema sobre el cual existe una amplísima bibliografía, Cfr., por ejemplo, el libro de Ezcurra, Ana María: *Intervención en América Latina. Los conflictos de baja intensidad*, Ed. Claves Latinoamericanas, México, 1988.